

# EL RADICAL

BIBLIOTECA PUBLICA  
TARRAGONA

SEMANARIO POPULAR

TORTOSA

Sábado 14 de Enero de 1911

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre... 75 pesetas  
Pago anticipado

## Un sabio de "carrero"

La «Juventud republicana» de Roquetas ha celebrado recientemente una velada en su domicilio social; y dando cuenta de esa velada, escribe *El Pueblo*:

«Merece un aplauso la labor instructiva que desde su organización viene realizando la Juventud Republicana de dicha ciudad.»

No un aplauso, sino muchos aplausos habrá que tributarles á aquellos jóvenes, si desean instruirse, y no hemos de regateárselos nosotros.

Cuanto más se instruyan, cuánto más se eduquen, menos entusiasmos sentirán por la república.

Pero llevan mal camino para conseguir esa instrucción que desean, y de ello nos da una prueba lo que allí ocurrió, según nos lo cuenta el propio semanario de casa y boca.

A la hora anunciada empezó, descubriéndose á los acordes de la Marsellesa, un gran retrato del...

¿De quién se figuran Vds. que sería el retrato? ¿De Salmerón? ¿De Azcarate? ¿De Pi y Margall? ¿De Castelar? Pues se equivocan Vds. si tal han pensado; porque el retrato no era de ninguna de esas grandes figuras del republicanismo español. El retrato que se descubrió á los acordes de la Marsellesa era nada menos que el retrato «...del amigo *Marcelino Domingo*».

«Oh jóvenes amables, que en vuestros tiernos años, al templo de Minerva, dirigís vuestros pasos! Tan atrasados estáis en punto á instrucción que habeis elegido á un *mestre d' estudi*? ¿No van más allá vuestras aspiraciones?»

Pero veamos qué es lo que les dijo Marcelino Domingo á aquellos buenos y sencillos republicanos:

«Habló de la existencia de Jesús...»

Hablariales de su humildad, de su paciencia, de su amor á los pobres, á los niños, á los desgraciados; de sus curas milagrosas, del célebre sermón de la montaña, de su caridad, de aquella caridad que le llevó á morir en cruz para redimir al hombre; de sus sapientísimas enseñanzas, de sus consoladoras promesas.

«Habló de la existencia de Jesús y de las doctrinas que hay escritas...»

Está claro. Les hablaría de los sagrados evangelios, en donde se contiene aquella admirable doctrina predicada por el Divino Maestro, de las apologías que escribieron los Santos Padres y los sabios doctores de la Iglesia, etc., etc.

Bien, muy bien, Sr. Domingo; eso debe predicarles V. á los republicanos de Roquetas; así satisfará V. sus deseos de instruirse y ansias de ilustrarse. Haber empezado usted por ahí y á su lado nos hubiera tenido dispuestos á ayudarle en esa laudable tarea de ilustrar y de instruir al pueblo, tan ignorante en estas importantísimas materias.

Sigamos oyendo á *El Pueblo*: «Habló de la existencia de Jesús y de las doctrinas que hay escritas, comprobando que no ha existido.»

¿Que no ha existido Jesús? ¿Marcelino comprobó que Jesús no ha existido?

¿De dónde diablos ha sacado valor ese republicano para soltar semejante atrocidad? ¿Pues no decía en *El Pueblo* hace algunas semanas que Jesús no estaba con nosotros, sino con los anticlericales? ¿Ese hombre está loco, ó chiflado, ó qué le pasa á Marcelino Domingo? ¿Habrá que pedir turno en San Boy para encerrarle allí hasta que recobre el juicio?

Si Jesús nunca existió, todo el cristianismo es una fábula; y una fábula es la historia; y unos farsantes los que dieron su vida por la fé en el primer siglo de la era cristiana. Si nunca existió Jesús, se equivocó la humanidad durante dos mil años; nada significan ni ningún valor tienen los monumentos que conmemoran y perpetúan el recuerdo de las escenas desarrolladas en el calvario.

Y vayan ustedes sacando consecuencias, que no serán ni podrán ser sino absurdos históricos y ataques al sentido común.

Los apóstoles y los escritores contemporáneos, unos farsantes; los mártires, unos locos; los sabios, unos botarates; la humanidad ha vivido engañada durante dos mil años, y los grandes hombres que en la pintura, en la escultura, en la numismática y en las artes todas han perpetuado la memoria de las escenas desarrolladas en el Calvario,

todos han sido unos bellacos si supieron fingir, ó unos estúpidos si llegaron á creer.

En toda esa pléyade inmensa é incontable de hombres y de generaciones y de pueblos, se destaca una sola figura, sólo descuella un hombre digno, un hombre sabio, que, encarándose con esa muchedumbre, les dice:

«Todos vosotros los que habeis creído en la existencia de Jesús, todos los que en 20 siglos le habeis honrado ó le habeis injuriado, los que habeis practicado su doctrina ó la habeis discutido, todos vosotros sois unos mentecatos, sois unos ignorantes. Yo sé más que todos vosotros y en cara os echo vuestra ignorancia. Yo, Marcelino Domingo, maestro de escuela de Roquetas, os desmiento á todos y os digo que Jesús nunca existió; todo lo que de él se dice es una farsa.»

Republicanos de Roquetas: por vuestro buen nombre, por el buen nombre de vuestra ciudad, decidme: ¿eso no es burlarse de vosotros?

Lectores de EL RADICAL: esos son los sabios que se proponen ilustrar al pueblo.

Sabios de carrero y nada más.

### LA LEY DEL «CANDADO»

Te voy, lector, á indicar, según mi modo de ver y mi modo de pensar, cómo esta ley debe ser y á quienes se ha de aplicar.

Al político embustero, que al Congreso y al Senado, después que al pueblo ha engañado, va á hacer solo el majadero, á ése, la ley del «candado».

Al concejal desahogado, que además de ser un zote, en la vida se ha ocupado más que de «chupar del bote», á ése, la ley del «candado».

Al militar de salón, que es valiente de afición y aunque en la guerra no ha estado se juzga un Napoleón, á ése, la ley del «candado».

Al cacique desalmado, en quien se ceba la crítica, pero no le da cu dádo, pues vive de la política, á ése, la ley del «candado».

Al comerciante malvado, á quien se da lo que pide, y aunque presume de honrado, roba cuanto pesa y mide, á ése la ley del «candado».

Al sujeto fanfarrón que es crítico de afición, y á más tonto rematado y en todo dá su opinión, á ése, la ley del «candado».

D. C.

### CONVERSE

#### DOS APURATS

—Lo qu' es yo no sé si m' trauré 'l vici que tinc.

—Lo mateix dich. A lo menos lo possen á duró la caquetilla; allavons seria per forsa.

—Pos no mos queda atre ramey.

—Si, bon ramey; com tots. Pels consums no pots tastá 'l vi: si t' arrisques á comprarne un quartillo, t' arvenenen. Ara munten lo tabacó, y ascupinya mentres los atres fumen.

—Aixó es un mal vell; los probes sempre ham de ballá en la mes fea.

—Voldria que Madrid se tornés puro pera ansendrel per les dos puntes.

—Per ahont xuparies?

—Lo foradaria pel mitj.

—No forades tant; lo qu' has de fe es cusirte la boca y no pensá més en fumá.

—No podré de cap manera. Si tots ho fessem, ya vories.

—Home, pòs comensa tu.

—No vull. Aixó, sí, t' asseguro que d' aquí en davant encara que vinga mon pare no li dono un pitó.

—Vaiga un ramey!

—T' asseguro que no. Aixintes com ara pagaba una ronda y no miraba quants erem á la colla, desde ara en'avant un candado á la petaca.

—Ni á mi?

—Dispensam. ¡Bona cara farà la dona cada vegada que li demane pera una caquetilla!

—Per n'aixó hu sento més que per haberlo muntat. Ya sento'l curcò de la meua cada vegada que m veiga fumá.

—Hu haurém de fé com los fills; marchá de casa pera fé'l pito.

—Unatra que ta; los fills. Fumen més que una carbonera y vorém ara per ahont ne surtím.

—M'aconsola que aixó tindrà pronte ramey.

—De bó?

—De bó, de bó.

—Asplicat, home; ja'm ballen les cammes.

—Aixó durará hasta que vinga la República.

—Mas fet malbé. Bon Cúralotodo.

—A la forsa.

—Qué á Fransa'l donen lo tabacó?

—No hu sé, pero aixó cambiará.

—¡Ah, sí! Calla, home, ya m'ho asplico.

—Qué t'asplicques?

—Molt fácil. Com trauréu tots los flares y monjes, y ells tinen la culpa de tot lo que mos passa, allavons fumarém bó y barato.

—Potsé debades.

—Borinot y bonhora. Tú si que bades com badeu tots.  
 —Vaiga, no'n parlessem.  
 —Tens rahó; no'n parlessem, perque es necessari perdre'l cervell pera dí y volé les barbaritats que vos prediquen. Mira á vore lo que fan los vostres parents de Barcelona.  
 —Parents mos fumes?  
 —Com á germáns. Si fa ú no fa, llops de la mateixa cría.  
 —Aixó may.  
 —Per lo menos, los grosos.  
 —Dixa aná, tú; que si m'apareix, lo día menos pensat los dono bola.  
 —Lo milló que farás, xeich. Envíals á dida.

Per la copia,  
 CISQUET DE CUADERNA.

**Esas son ellas**

Entro en la sala de un hospital y veo una mujer limpiísima, humide y satisfecha, que se entretenía en desocupar de inmunidades un recipiente grande lleno de pus, gasas sanguinolentas y algodones fétidos y repugnantes.  
 Aún á los profesionales, dedicados por completo al estudio y al examen continuo de enfermos, horrorizaría la sola idea de tener que revolver aquello para dejar la vajilla nuevamente utilizable.  
 Y sin embargo, al preguntarla yo qué retribución percibía por aquel trabajo indigno y asquerosísimo, me contesta un tanto escandalizada:  
 —Por ventura hago yo esto por un mísero sueldo que desprecio? ¿Qué concepto ha formado usted del hábito que visto? Lo hago por Dios y por los pobres; á ellos me debo y por ellos me sacrifico.  
 —Pero, hermana, si nadie se lo agradece.  
 —Me lo agradecerá Dios y me considero más que pagada.  
 —¿Pero si á pesar de ello aún las persiguen y las injurian?  
 —Y qué me importan esas persecuciones y esas injurias si he sacrificado mi independencia y en el sacrificio he hallado mi libertad? Si de aquí nos echan, los enfermos de otras partes nos recibirán.  
 —¡Hermoso temple de ánimo! hermana; pero vea que ese oficio no la compete, ese es oficio de los empleados de casa.  
 —Muy bien; pero los empleados de la casa perciben seis reales diarios para sostener un hogar y su familia; durante todo el día, sólo tienen breves momentos de reposo, y justo es que nosotras les aliviemos algo.  
 —Admiro su nobleza y maldigo á los miserables que las odian.  
 —Calle usted, joven; aquí no hay nada más que admirar que el olvido en que se tiene la caridad cristiana y nada más que maldice que el egoísmo y la ambición que se han apoderado de nuestra sociedad.  
 Aquí llegábamos en nuestra conversación cuando los lastimeros ayes de un enfermo llevan á mi interlocutora á la cabecera del paciente.  
 Llegar y percibir las fuertes salpicaduras de un vómito rápido y abundante, fué obra de pocos instantes.  
 A pesar del molesto percance, allí permaneció aquella mujer de heróico espíritu; y cuando ya risueña y placentera, sin exhalar un suspiro ni una queja, sin que su cara demostrara molestia ni repugnancia, se retiraba á limpiar las manchas recibidas, por todo agradecimiento á su heroísmo sin recompensa terrena, oía estas palabras del enfermo que la manchara:  
 —Estas monjas... estas beatas... estas farsantes... estas hipócritas... ¡malditas sean!  
 Así, helada, fría, implacable, horrible es la realidad, que constantemente se contempla.  
 Y esas mujeres admirables, esas mujeres sin ejemplo, esas mujeres de alma

grande, son las que expulsaron de Francia y de Portugal y son las que se quiere, con el tiempo, expulsar de España.  
 ¡Qué poco vale la vida si con ella se ha de lavar tanta infamia!

J. B. B.

**¡HORROR!**

Ustedes no conocerán probablemente á D. Ramón Pérez de Ayala, y es fácil que ni siquiera le hayan oído nombrar en todos los días de su vida.  
 A nosotros nos ocurre exactamente lo mismo. Pero resulta que ese señor se ha metido á escribidor de libros como hubieran podido dedicarse á fabricante de fideos ó á vendedor de higos chumbos.  
 Estos días ha publicado una obra, que no es precisamente obra de romanos, titulada «A. M. D. G.» Como va dirigida contra los Jesuitas, excuso decirles á Vds. que los periódicos de la cuerda han puesto dicha novela más allá de las nubes.  
 Nuestro Marcelino, ese perejil de todas las salsas anticlericales, ha puesto también sus manos pecadoras en esa defecación del Sr. Pérez, y sin meterse en honduras ni darnos siquiera una idea aproximada del valor literario de esa obra, aprovecha la ocasión para explicarnos los motivos de su odio contra la Compañía, que son los siguientes:  
 Cuando Marcelino aprendía el abecedario en un colegio dirigido por los jesuitas, porque esos padres empezaron á educarle y no pudieron conseguirlo, á pesar de sus esfuerzos y constancia, en una ocasión en que debía decir un verso ante el Obispo (tendría él entonces unos ocho años) se quedó el chico sin recordar una palabra del verso, y entonces el Padre le dió varios pellizcos á hurtadillas en el brazo delgado; á la cuenta por aquellos tiempos el muchacho tendría un brazo delgado y otro... no delgado. ¿Les parece á ustedes que no es éste un motivo poderoso para tenerles odio á los jesuitas?  
 Otra vez porque, formado en fila con otros chicos cuando se dirigía al Colegio, le ocurrió decirle «unas horribles palabras de simpatía á una mocita que topóse en la acera», al llegar á él, un Padre, sacando lentamente de la manga una sencilla palmetita, ¿qué hizo? pues «empezó á azotarle las débiles espaldas» Y díganme ustedes si cuantas veces recuerda Marcelino aquella «sencilla palmetita» no es justo que desfogue su odio escribiendo un artículo contra la Compañía. ¿Somos ó no somos republicanos?  
 Y va la más gorda: la víspera del día en que Marcelino debía recibir la primera comunión, un Padre del mismo Colegio les encerró á él y á sus compañeros «en un cuarto sombrío»; y una vez encerrados les contó varios ejemplos de niños á quienes Dios había castigado por mentirosos y desobedientes y «por haber seguido el camino del pecado», «por haber recreado sus ojos en escenas impuras»; y es natural, Marcelino y sus compañeros, impresionados por la relación de aquellos castigos, hasta lloraron. Vamos á ver; ¿si á Vds. les hubiera ocurrido todo esto cuando niños, ahora no sentirían Vds. odio, y odio profundo á los Padres?  
 Pues estos son los motivos, los poderosos motivos que tiene Marcelino Domingo para guardarles rencor á los Jesuitas.  
 El nos lo cuenta en un artículo que ha insertado en *La Publicidad*, de Barcelona.  
 Ya ven Vds. hasta qué punto llega la perversidad de los Padres de la Compañía, y cómo abusan de esos pobres niños que asisten á sus colegios, y cuán mal los tratan y qué malas doctrinas les enseñan.  
 Marcelino es un testigo ocular, y se complace en publicarlo á los cuatro vientos.  
 ¡Horror!

**Los Jesuitas y la Ciencia**

Ya sabemos que ni *El Pueblo* ni Marcelino van á hacer maldito el caso, porque son dos tal para cual, y lo que á ellos les importa es mantener á sus lectores en completa ignorancia del movimiento científico actual, para así despotricar á sus anchas y darse pisto de ilustrados entre las cerriles mesnadas del republicanismo moderno.  
 Pero queremos refregarles por sus apéndices bucales el resultado de la última Exposición celebrada en los Estados Unidos, para que el público vea nuevamente cómo las gastan esos anticlericales que hablan de ciencia y de ilustración sin saber las reglas más elementales de gramática castellana.  
 Dijo Marcelino Domingo, y publicó *El Pueblo*, que los jesuitas «vulneran la ciencia»  
 Pues bien. Los jurados que en la Exposición celebrada en San Luis (Estados Unidos) juzgaron los trabajos presentados, otorgaron los siguientes premios á los Padres jesuitas españoles y á los establecimientos científicos por ellos dirigidos:  
 1.º «Gran premio» al Observatorio de Manila, por el mapa en relieve de Filipinas.  
 2.º «Gran premio» al «Philippine Weather Bureau» por el modelo de estación meteorológica sísmica de primera clase.  
 3.º «Gran premio» al R. P. Juan Algué por el baróclonómetro y neloscopio de su invención.  
 4.º «Medalla de oro» al Observatorio de Manila, por el universal microseismógrafo Vicentini, modificado por el P. Algué y construido bajo su dirección.  
 5.º «Medalla de oro» al P. Suárez por el péndulo seismométrico de su invención.  
 6.º «Medalla de oro» á la Misión de la Compañía de Jesús en Filipinas por dos mapas de Mindanao hechos á mano bajo la dirección de los PP. Misioneros.  
 7.º «Medalla de oro» á la Misión de la Compañía de Jesús en Filipinas por su atlas de 30 mapas y la obra en dos tomos «El Archipiélago Filipino».  
 8.º «Medalla de oro» al P. Pastella por su «Labor evangélica».  
 9.º «Medalla de oro» por una colección de maderas filipinas y otra por un ejemplar zoológico, adjudicadas ambas al P. Algué.  
 10.º «Tres medallas de oro» al Ateneo de Manila—establecimiento de instrucción fundado y dirigido por los jesuitas—por diversas exhibiciones en pintura sobre conchas, escultura y libros.  
 11.º «Medalla de oro» al Observatorio del Colegio de Belén (Habaña), de la Compañía de Jesús, por trabajos y publicaciones meteorológicas y magnéticas.  
 No detallo las recompensas obtenidas por los Padres que dirigen el Colegio de Santa María que la Compañía de Jesús sostiene en Montreal (Canadá) y la Universidad de San Luis perteneciente también á la Compañía. En resumen: los jesuitas obtuvieron en la Exposición como hombres de ciencia y «como educadores»—¡ojo, señor Ortega!—treinta recompensas, á saber: «siete» grandes premios; «catorce» medallas de oro, «seis» de plata, «dos» de bronce y una mención honorífica. ¡Sic itur ad astral!

**RETROGRADOS**

Estos revolucionaris que s'estilen avuy aquí á Tortosa son lo matexet que'ls de tots los temps y de tots los climes: les matexes manyes, iguals arguments, idéntiques surtidés de tó; no crech que hi hagi gent més atontida que ésta pera adpendre res de nou; y axó que's volen dir avansats y progressius.  
 Avuy matex, llegint un llibre que parla de coses bones, hay trobat unes paraules

dites per Nostre Senyor als Escribes y Faritzeus, que venen pintades pera'ls menja-capelláns tortosíns. Y fa vint sigles que Jesús reprenia'l matex defecte dels que avuy tots satisfets los passeijen pels nostres carrers com si'ls acabessen d'estrenar!  
 Ho sentirieu cada día que vos atansessen a les taules d'un Casino republicá; ho llegirieu casi cada setmana si tinguessou lo mal gust de passar la vista per les planes de *El Pueblo*: tot lo que toca a les coses d'Iglesia, tot té defectes, mácules criminals provocadores de la pública execració. ¿Un pobre frare se veu obligat per la seua professió y per la vivó de Mendizábal á portar un hábit apedassat y no tan llustrós com los pulcres anticlericals desitjaríen? Es un brut, un asquerós, la deshonra de la humanitat y l'objecte de fástichs de la població. ¿Va desent, net y planxat perque aixís li ha entregat lo cuidadós germá sastre o perque tal es lo seu gust, tan respectable com lo del matex Lerroux quan entra al Suís fet una pintura pera meditar devant dels pollastres rostits y de les botelles de Champagne, cómo ho farà pera convertir en millonaris tots los socis de la *Casa del Pueblo*? Es un vanitós, un pintamones, que no imita a Jesucrist y als apóstols, etc., etc.  
 Les persones consagraades al ministeri diví, cumplint los vots fets al ordenarse o al entrar en Religió, son contraries á la ley natural, violenten totes les conveniencias socials, s'oposen al cumpliment del *deber sagrat* de donar expansió a les pasions... Pero que's descuiden de que un día n'atrapen un d'estos parlant al mitj del carrer en una dona enmantellinada que potser ha anat a preguntarli a quin hora's comensa la novena de les Animes o'l sermó de la Bofetada, y veurén desseguida que, com qui mal no fa mal no pensa, als roglets demócrates y als periódichs de la corda y al Congrès, devant de les matexes barbes de Canalejas l'escarliste, s'axequen nuvolades y espeteguen trons contra el clero escandalós que atrossega'ls hábits pel fanch faltant a les seus obligacions sagrades y escandalisant lo poble, l'inocent poble que's passa les hores als teatres de género chico y als barracions cinematográfichs bax los auspichs del paternal anticlericalisme que mos governa.  
 ... Si no treballen més que de cap y de cor, son uns ganduls; si esploten una industria, son la ruina dels industrials seglars; si están gorts, es per la bona vida; si están flachs, ho fan los vicis o'l viri o qualsevol atra cosa dolenta; si no s'arriemen al poble, es que son uns orgullósos; si s'hi atansen, es que volen esplotarlo; si viuen en companyia de germans y pares, son uns comodóns incapassos de cap sacrifici; si viuen separats de la familia, son uns desnaturalisats.  
 L'etern cuánto que'm contava ma jaya y que han degut contar totes les jayes a tots los nets desde que hi van cuántos al mon: alló del matrimoni y'l burro anant de camí y sense saber com ferho pera evitar les murmuracions de la gent que'ls tenia per tontos si ells anaven a peu y'l burro descarregat; per crudels, si pujaven los dos; y per benaventurat, lo que's quedava en terra, y massa viu lo que pujava quan s'ho volien partir.  
 Los Faritzeus y Escribes d'avuy no han dixat de ser los mateixos dels quals ja fa vint sigles que deya Jesucrist: «Ha vingut Joan mortificantse en lo menjar y'l beure, y diuen que está endemionat; hay vingut jo menjant y bebent, y'm diuen fart y bebedor de vi y amich de publicáns y pecadors.»  
 CANTAGLAR.

**Diarrea anticlerical**

Los periódicos anticlericales vienen estos días más contentos que niño en día de Reyes. ¿Por qué? Porque un tal Ramón Pérez ha publicado una novela, que en opinión de cierto badula que que se pasa la vida em-

borronando cuartillas, viene á ser «una catapulta irresistible, formidable, contra la Compañía de Jesús».

Otro saltimbanquis republicano, después de hociquear en las páginas del libro y de rebuscar, como cerdo en la basura, el bocado más exquisito y la golosina más apetitosa, babeando estúpidamente, gruñe:

«La Compañía de Jesús tiene por norma indeclinable no comenzar la construcción de nueva casa si no se cuenta de antemano con todo el dinero preciso para dar fin.»

¿Han visto Vdes? Este es el mayor, el más formidable argumento, la acusación más aplastante que en la novela del Sr. Pérez ha podido encontrar ese saltimbanquis de todas las redacciones anticlericales de Madrid.

Los jesuitas antes de construir un edificio procuran tener preparado el importe de lo que va á costar.

Si, en vista de semejante proceder, el Gobierno español no se decide á expulsar á los jesuitas, será porque está vendido á la Compañía de Jesús.

¡¡Mamarracho!!

Ven aquí, trozo de atun;  
Eso es proceder correcto,  
Y en vez de una acusación  
Resulta elogio perfecto.

Pero no se apuren Vds. Esa diarrea antijesuita del Ramoncito Pérez queda juzgada por *El País*, quien después de examinar detenida y minuciosamente la deposición ramonesca, escribe en un momento de sinceridad y apartando con asco las narices:

«En España se ha combatido mucho á los frailes y especialmente á los jesuitas; pero con no grande acierto. Los anticlericales laicos desconocemos á los que odiamos, ignoramos cómo son, cómo viven; hablamos de oídas, por instinto, basándonos en referencias, y damos palos de ciego.»

Dime si es ó no, lector,  
Escribir... á lo borrego  
Atacar lo que se ignora  
Soltando palos de ciego.

Y esos escritores son los que hablan siempre de ilustración, de progreso... Llenar de bazofia la barriga es lo que ellos buscan.

Atesorar la ignorancia  
Y la maldad por arrobás.  
¿Instrucción? ¿Mora? ¿Ca, hombre!  
Buenos piensos de algarrobas!

Eso de las algarrobas no va por *El Pueblo* ni por Marcelino.

## ENTRE REPUBLICANOS

Se alborotó el gallinero.

*El Radical*, de Madrid, órgano de Lerroux, le está poniendo de oro y azul á Rodrigo Soriano; y Rodrigo Soriano, desde *España Nueva*, le pone á Lerroux como chupa de dómimo.

Y ambos quedan como chupa de dómimo, de oro y azul y como digan dueñas; y el ilustrado público rie, rie á carcajada suelta, á mandíbula batiente, el divertido espectáculo que uno y otro gallo le proporcionan gratis, aunque bien á pesar suyo y no por amor al arte.

Es curioso ver á Lerroux huyendo de las iras del partido socialista en Bilbao y leer los zurribandas que los republicanos le atizan y oír el alboroto y la zalagarda que han armado entre radicales, socialistas y republicanos en la mayor parte de España; y contemplar cómo esos tres partidos que se odian cordialmente en Barcelona, en Bilbao, en Madrid y en otras capitales, viven aquí en Tortosa como una pollada, en amor y compañía y repartiéndose amigablemente los cargos en la Junta suprema de conjunción republicano-socialista.

Realmente es curioso, muy curioso.

A nosotros nos place el contraste que ofrecen Lerroux y Soriano andando á zarpa á la greña y tirándose de los pelos, mientras

sus mesnadas respectivas de acá, haciendo tacto de codos y ojo avizor, dan sus primeros pasos en dirección al país de la olla, atisbando ya, por el rabillo del ojo y muy disimuladamente, la cazuela y la cuchara que ven ya en perspectiva.

Todos van juntos, eso sí, pasito á paso y como distraídos; pero dispuestos á tomar carrera y ver de adelantarse unos á otros con la mejor fraternidad, temiendo que para todos no haya lugar en la cuchipanda municipal.

No ocurre aquí alboroto alguno, pero no se impacienten Vds., que ya vendré, porque, según rumores, han solicitado los conjuncionistas, ó se les ha ofrecido (no está ello bien averiguado) el concurso de elementos extraños, y entonces será la gorda.

Que no será, valga la verdad, tan gorda ni de tanto bulto y tamaño como la que ha promovido una carta de Soriano á Romanones, presidente del Congreso, suplicándole que nombre una comisión de diputados para juzgar en tribunal de honor á Lerroux y al mismo suplicante, en la cual comisión podrían entrar un delegado de cada partido que tenga representación en la Cámara.

Romanones ha contestado que no puede admitir la proposición porque *no hay precedentes*.

De suerte que por ese lado se nos aguó la fiesta. No habrá tribunal de honor. Pero en realidad de verdad huelga el nombramiento de la comisión, porque uno y otro están juzgados.

Lerroux por lo que ha dicho «España Nueva», y Soriano por lo que ha dicho el periódico de Lerroux.

*Ambo in foveam ceciderunt.*

Los dos han caído en lo más hondo.

Quédense allí por todos los siglos de los siglos.

## ¡Es atrevimiento!

Según *El Pueblo*, Marcelino Domingo, en el Centro republicano de Roquetas, «fustigó á los clericales por su bárbara conducta que no se compadecen de los afligidos».

¡Medrados estarían los afligidos si tuvieran que esperar consuelo de los anticlericales!

¡Vaya unas hormiguitas, con perdón de estos inofensivos insectos!

Porque las hormigas se contentan con almacenar durante el verano; pero aquella gente va almacenando todo el año y siempre que hay oportunidad.

¿Sabrá decirnos *El Pueblo* qué es lo que han hecho los suyos por el afligido, por el menesteroso, por el necesitado?

Los clericales han fundado y sostienen docenas de instituciones que se dedican á aliviar la miseria y á socorrer las necesidades del pobre.

Los anticlericales se han ocupado sólo en destruir, y ayudados de los Gobiernos liberales, lo que han hecho ha sido malbaratar y dilapidar los bienes del pueblo español.

¿Qué se ha hecho de los montes blancos, de los pósitos, de esos mil recursos con que contaban los municipios y mediante los cuales eran socorridas las miserias y necesidades del ciudadano español y atendido el pueblo en épocas de pública calamidad.

Atrévase un desdichado cualquiera á arrancar una mata de romero de esos montes que antes era propiedad de Tortosa, y pronto dará con sus huesos en la cárcel, después de pasar un calvario de molestias y disgustos por las estradas del juzgado. Piérdase una cosecha, carezca de grano para sembrar, y tendrá que recurrir al préstamo, usurario casi siempre.

Se le robaron al pueblo español sus bienes propios que cayeron en manos de cuatro vivos; se expulsó á las comunidades religiosas y se les confiscaron sus tierras; y en cambio de esos bienes, en

cambio de esas tierras, de esas heredades, al pueblo español ¿qué se le ha dado? Libertad, mucha libertad; pero ni una hogaza de pan.

¡Y venir ahora diciendo que los clericales, que los católicos, que la Iglesia no se compadecen de los afligidos!

¡Es atrevimiento!

Pero ni en *El Pueblo* ni en Marcelino Domingo es de extrañar, porque de ellos no cabe esperar sino osadía é ignorancia.

## BOCADILLOS

Quando Lerroux vino á Tortosa les pidió dinero á los republicanos para comprar armas con que hacer la revolución, y les prometió que por las Pascuas siguientes todos los españoles comeríamos gallo republicano.

Algunos republicanos, los más entusiastas, soltaron la mosca, pero las armas... la revolución... el gallo...

*Ara 'ts fan lo manech.*

En Portugal se divierten de lo lindo aquellos republicanos.

Se han declarado en huelga los empleados ferroviarios, y anteayer no llegaron los correos á Lisboa.

Se han declarado también en huelga los dependientes de comercio; y el miércoles muchísimas tiendas de Lisboa permanecieron cerradas por no haber acudido los empleados.

La guardia republicana patrullaba por las calles.

El jueves se declararon en huelga los obreros metalúrgicos, y en previsión de lo que pudiera ocurrir todas las tropas de Lisboa permanecieron acuarteladas; pero muchos soldados abandonaron el cuartel y se unieron á los grupos que recorrían las calles.

De suerte que Portugal es una Jauja. Aunque, por las señas, no lo parece.

Canalejas ha dado el pasaporte á tres ministros y ha nombrado otros en su lugar.

¿Que no tiene importancia esta noticia? ¡Vaya si la tiene!

Una importancia de cuatro mil quinientos duros anuales.

Porque conviene advertir que cada ministro, desde el momento, en que deja de serlo, cobra mil quinientos duros al año, ó sean veinte pesetas diarias, mientras viva.

*Ni que plogue ni que neve.*

El domingo último se celebró en Madrid en obsequio á los diputados y senadores cápológicos que lucharon contra la aprobación de la ley del candado, un banquete en el que tomaron parte mil y pico de comensales.

De todos los puntos de España se enviaron adhesiones; y *EL RADICAL* como dijimos, mandó también la suya.

Mella y Senante estuvieron elocuentísimos.

Muy bien por todos y adelante.

Dice un telegrama:

«Habiendo sido preguntado telegráficamente mister Tatf, presidente de los Estados Unidos, por el abad benedictino de San Pablo, del Brasil, si los expulsados de Portugal y rechazados por el Brasil serían admitidos por su Gobierno, contestó inmediatamente:

Mándeles embarcar y avise la salida.

Aprendan los republicanos españoles y tomen ejemplo de los republicanos de allá.

Pero es imposible. Los republicanos de estas tierras son de otra casta.

Ya hemos dicho repetidas veces que van siempre á la cola.

De *El Pueblo*, contándonos lo ocurrido en la velada del centro republicano de Roquetas:

«Habló (Marcelino) de la existencia de Jesús... comprobando que no ha existido.»

Y los republicanos aplaudieron.

«...dijo que Jesús ni ninguno de sus apóstoles sabían leer ni escribir.»

Y los republicanos de Roquetas también aplaudieron.

Pero, señores, ¿existió Jesús ó no existió?

Si no existió, ¿cómo dijo Marcelino que no sabía leer ni escribir?

Y si existió, ¿cómo pudo comprobar lo contrario?

Ese es Marcelino, y esos son los republicanos de Roquetas.

No se ha confirmado la noticia que publicó nuestro compañero *Libertad*.

El concejal republicano Sr. Guarch no es redactor de *El Pueblo*.

Respiremos.

Ya nos parecía á nosotros que el colega estaba mal informado; porque si el señor Guarch llega á empuñar la pluma, no queda ni *RADICAL* para un remedio, ni Santuario de la Aldea... ni Matadero.

Quando actuó de Alcalde, al primer empuje la emprendió con los gigantes y los encerró en el cuartelillo. Con que figúrense ustedes lo que sucedería si se decidiera á entrar en batalla con los clericales desde las columnas de *El Pueblo*.

*Les comes mos san figa.*

En carta dirigida á *La Publicidad*, les dice Unamuno á los republicanos:

«Que logren Vds. en atraer y cautivar al público *sin violencias ni desentonos* y contribuir así al serenamiento de los espíritus que tanta falta hace en todas partes y ahí más que en otras. Serenarse para luchar. Porque ya solo los salvajes pelean dando alaridos y armando estrépito.»

En esa carta se equivocó la dirección, porque estaba destinada á *El Pueblo* y á Marcelino, que son los que más chillan y mayor estrépito mueven.

¡Pues nada les digo de la que se va armar ahora con la conjunción, la jefatura de Marcelino y el retrato de éste en el Centro de Roquetas!

En la última sesión municipal se acordó subvencionar con cierta cantidad las fiestas que todos los años se celebran en honor de Nuestra Señora de la Aldea.

Esta subvención viene concediéndose desde tiempo muy antiguo.

Todos los concejales aprobaron la proposición, excepto D. Manuel Guarch.

Este señor votó en contra, naturalmente.

Si el Sr. Guarch, que no permitió la salida de los gigantes en las fiestas de la Cinta hace dos años, hubiese vatado ahora una subvención para una solemnidad religiosa, ¿qué diría la *Carbonerita*?

La niña se hubiera enfadado y Marcelino le hubiese dado un rapapolvo.

Gracias á Dios ha llovido ya.

Y se nos ocurre una pregunta:

¿Por qué, una vez sazonados los campos, suele decirse: *Ara estarán contents los pagesos*?

¿Por ventura son únicamente los labradores quienes resultan beneficiados?

No parece sino que el resto de los mortales vivan de renta y nada les importe que haya ó no cosechas.

Quando hay por los campos hay para los santos.

Y para los anticlericales, que no son santos precisamente.

# EL RADICAL

## SEMANARIO POPULAR

**Redacción y administración:**

**PLAZA O'CALLAGHAN, 5**

# ANUNCIOS á precios convencionales

## IMPRENTA

\* DE \*

# FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghan, 5 (frente al ex-hospital)

## TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.  
Tarjetas y sobres, á los 30 minutos de hecho el encargo.

Esmerada impresión de toda clase de

## Obras

## Revistas

## y Periódicos